
Jones, W. R., *Bilingualism in Welsh Education*. Cardiff (Gales), University of Wales Press, 1966.

Bilingüismo en la educación galesa. La introducción del libro hecha por el profesor Bruce Pattison nos presenta un breve resumen de algunos de los problemas que se pueden suscitar en los países bilingües en general.

Se toma aquí por bilingüismo una situación en que la gente tiene que moverse libremente y con confianza en comunidades que poseen dos lenguas. Apunta también Pattison que en países donde hay diversidad de lenguajes, aun cuando de manera oficial esas lenguas tengan el mismo estatuto legal, normalmente uno de ellos goza de más prestigio que los demás. (Cita como ejemplo el caso de Suiza).

En el caso de una minoría el problema se agudiza.* Cuando la lengua de la mayoría es un lenguaje mundial, a los que la forman no les importa aprender el lenguaje de las minorías. Además, los medios de comunicación social tienden a nivelar las diferencias culturales, con el agravante de que las minorías sufren limitaciones en el empleo de estos medios en su propia lengua y de que las maravillas de la gran sociedad las atraen a los lujos y

comodidades estandarizados. Una minoría, pues, no puede ser monolingüe ya que perdería toda oportunidad de avanzar en la vida: con ello se produce la tendencia, en muchos, a descuidar su propia lengua y aun a no enseñarla a sus hijos puesto que resultaría inútil.

En la actualidad la mayoría de los grupos menos privilegiados ansían un trato igual para su lengua y su cultura. Pero aun cuando se conceda igualdad en este campo, este hecho no siempre erradica en los afectados el resentimiento o la sensación de que por ser una minoría se hallan en posición desventajosa. En efecto, la lengua está tan inseparablemente unida a los modelos culturales y sociales que las quejas acerca de la posición inferior de la lengua revelan un profundo descontento en otros campos. Esto sucede con mayor frecuencia al tratarse de las clases menos privilegiadas en el sector rural, que tienen menos estímulos intelectuales, menos ocio y menos oportunidades de cultivarse.

La primera parte del libro presenta los antecedentes históricos de Gales y consta de dos capítulos: I. Resurgimiento religioso y educación, y II. Resurgimiento nacional y educación. En ellos se nos describen históricamente las peripecias de la lengua galesa a partir del Acta de Unión de Gales con

* Así sucede en el país de Gales que junto con Escocia, Irlanda del Norte e Inglaterra forma la Gran Bretaña o el Reino Unido. La población de Gales es de dos millones y medio y los que hablan el galés son 600 000. La lengua galesa goza teóricamente en la actualidad del mismo estatuto legal que el inglés.

Inglaterra, efectuada bajo Enrique VIII en el siglo XVI.

La lengua galesa hasta esa época era parte esencial de la vida y la cultura del país de Gales. Pero el Acta de Unión y la Reforma Protestante, entre otros efectos perniciosos, llevaron a la desintegración de los dos únicos sistemas de educación galeses: la de los bardos (poetas o cantores populares que por medio de sus cantos y poemas instruían al pueblo) y la de los monjes que hacían lo mismo por medio de sus escuelas. Pero los monasterios fueron suprimidos por el rey para apropiarse de sus bienes y la institución bárdica fue extinguiéndose debido a que los nobles galeses, cada vez más influenciados por la cultura inglesa, no les otorgaban protección ni subsidios, ya que junto con el alto clero seguían la política de los Tudor: una sola lengua, el inglés, para un solo país.

El resultado fue el abandono del pueblo que quedó solo y sin guías: la nobleza, su líder natural, no velaba ya por la lengua ni por la cultura galesa; el clero, casi sin excepción, firmó el Acta de Supremacía del rey como cabeza de la Iglesia Anglicana. El alto clero, que despreciaba a los galeses, no veía en Gales sino un escalón para ascender a mejores puestos en Inglaterra; y el bajo clero, ignorante y en la miseria, no se preocupaba por darle una adecuada educación religiosa. El pueblo aceptó con indiferencia la sustitución de la Iglesia Romana por la Anglicana y el cambio del latín, que no entendía, por el inglés, lengua que asimismo ignoraba. En cambio se aferró por siglos a las prácticas religiosas católicas que tenían significado para él, como las peregrinaciones a los santuarios, las procesiones, el culto exterior a los santos, etcétera.

Este abandono duró hasta finales del siglo XVII en que varias asociaciones inglesas empezaron a preocuparse por evangelizar a esos bárbaros y paganos galeses. Los resultados, sin embargo, fueron de poco éxito por dos causas: primera, la lengua que se em-

pleaba era el inglés y el pueblo no la comprendía; segunda, aun en los casos en que se usaba el galés, el pueblo veía con desconfianza a los miembros de esas instituciones por ser ingleses.

El cambio se operó con la llegada, en las primeras décadas del siglo XVIII, de Griffith Jones, galés él mismo y apto, por consiguiente, para acercarse al pueblo, conocer sus necesidades y comprenderlo. Su único interés era enseñar a sus paisanos las verdades eternas sin las cuales no creía que pudieran salvarse. Para este objeto fundó las Escuelas Ambulantes cuyos maestros recorrían los pueblos instruyendo a los adultos y a los niños por espacio de unos tres meses. Los enseñaban a leer a fin de que pudieran entender la Biblia, base de las explicaciones de los maestros. Los sucesores de Griffith fundaron posteriormente, con la misma finalidad, las Escuelas Dominicales. La lengua que empleaban era el galés de la Biblia que Isabel I hizo traducir en el mejor estilo de los bardos.*

Las sectas disidentes, Congregacionalista, Bautista y sobre todo Metodista, prosiguieron la obra de Griffith, y este movimiento que empezó con fines exclusivamente religiosos penetró de tal manera la vida y la cultura galesa y se adaptó a ella, que de un pueblo apático e ignorante, hizo una verdadera nación, consciente de su identidad y dispuesta a pelear por sus derechos. Prueba de ello es la aseveración de algunos miembros de la iglesia anglicana: "No se saca nada de la existencia de la lengua galesa sino una posición radical".

Los mayores logros del Movimiento Disidente se dieron en el campo de la educación.

Ya a principios del siglo XIX la lengua galesa ocupaba una posición sólida. Pero dado que la preocupación máxima era la difusión de los conocimientos entre el pueblo, un sector de los galeses más notables de esa época y sobre todo el gobierno eran de la opinión que se debía abandonar el galés y sustituirlo por la lengua inglesa.

* Notemos de paso que gracias a ella se conservó la uniformidad de la lengua galesa.

Otros aceptaban la necesidad del inglés pero juzgaban que el abandono de la lengua galesa equivalía a una pérdida enorme para la cultura del país de Gales y para su religión, y que la lengua autóctona era necesaria para hacer de ellos buenos cristianos y buenos ciudadanos. Más aún, insistían en que los niños, aprendiendo ambas lenguas, poseerían un valioso ejercicio mental y adquirirían una posición ventajosa para el aprendizaje de otros idiomas.

La tesis de los partidarios del bilingüismo obtuvo un triunfo resonante con la fundación, en 1893, de la Universidad de Gales y con el Ministerio Galés de Educación, en 1907.

Con esto y especialmente con los esfuerzos de la Sociedad de la Lengua Galesa se fue concediendo una mayor importancia al galés en la educación pública, sobre todo en el sector de las primarias y algo en el de la secundaria y de la universidad; pero no tiene aún paridad práctica con el inglés.

Desde luego que la situación de inferioridad del galés no se debe sólo a la resistencia del gobierno inglés, sino también a la apatía de los galeses mismos, muchos de los cuales piensan que la lengua galesa es adecuada para el uso doméstico, mas no para obtener un buen puesto en la escala social.

Esta primera parte del libro que acabo de resumir nos deja entrever la importancia de una lengua en la cultura de un pueblo y en su educación. En efecto, es sorprendente la forma en que el pueblo bajo, aunque abandonado por los nobles y por el clero, conservó el sentido profundo de su identidad en oposición a los ingleses. Prueba de ello es, por una parte, su rechazo de las asociaciones que se habían formado para evangelizarlo: éstas hablaban en galés pero eran inglesas; y, por otra, su aceptación de Griffith Jones (galés) y de las Sectas Desidentes que, aunque de origen inglés, se hicieron galesas en el país de Gales.

Vemos también que el cultivo de la lengua vernácula (hecha al principio puramente con fines de evangelización) fue sacudiendo su apatía y les dio un profundo sentido de identidad, pues

como dice Ferdinand Saussure: "La lengua es en gran parte la que hace a una nación" (*Cours de linguistique générale*. París: Payot, 1968, p. 40).

Al educador le puede dar luz el proceder de Griffith Jones y de las Sectas Desidentes, que no se conformaron con enseñar en la lengua del país, sino que virtieron la enseñanza misma en los moldes y modelos culturales galeses.

Esta primera parte del libro es muy interesante también porque presenta las diferencias y métodos educativos que se usaron en aquella época, algunos de los cuales podrían llamarse modernos. Asimismo, la manera de abordar el problema del bilingüismo puede ayudarnos en algunas regiones de nuestros países latinoamericanos donde existe esta situación.

Es muy interesante observar cómo el resurgimiento de la cultura galesa no vino de arriba, sino que fue llevada a su plena realidad por gente no perteneciente a la nobleza ni al alto clero.

Sin embargo, es de lamentar que el autor se alargue demasiado en algunos hechos menos relevantes para el estudio del problema educativo y pase a la ligera sobre otros que nos proporcionarían una mayor luz sobre la realidad galesa.

En el prefacio el autor nos había dicho: "En este libro he procurado hacer un estudio comprensivo acerca de las investigaciones sobre el bilingüismo" y "... Este libro *ha sido* planeado para que sirva como fuente útil de referencias... (para) los problemas del bilingüismo en Gales y en cualquier otra parte". La introducción de Bruce Pattison cuyo alcance queda expuesto en una de sus frases: "La lengua se halla inseparablemente unida a los patrones sociales y culturales...", parece muy prometedora. Todo esto, pues, junto con la primera parte hacían esperar un análisis mucho más profundo sobre las causas del bilingüismo y de la actitud de los galeses a este respecto. Desafortunadamente el autor no aprovecha el valioso material histórico sino que sin transición alguna pasa a la segunda parte:

“Una crítica de las investigaciones en Gales”, que consta de tres capítulos: capítulo III: Bilingüismo e inteligencia; capítulo IV: Bilingüismo y logros educativos; capítulo V: Aprendizaje y enseñanza de una segunda lengua.

El capítulo III lo inicia así el autor: “Un problema que ha despertado atención considerable en muchos países es el de la relación entre bilingüismo e inteligencia”, pero no indica los motivos que condujeron a esta investigación. Expone simplemente los diversos tests y los métodos que se usaron para investigar el problema.

Los primeros tests en este campo se aplicaron en 1922 y los últimos de que trata el autor, en 1951.

Los resultados son, con frecuencia, contradictorios. La contradicción, sin embargo, es más aparente que real y surge generalmente de diferencias metodológicas entre las diversas investigaciones y de la ausencia de una definición clara del bilingüismo. En alguna de esas investigaciones la interpretación exacta de los resultados se dificulta por falla del investigador para aislar el factor bilingüe de otros elementos ambientales, y por la introducción de factores nacionales-raciales en la situación experimental. A pesar de estas dificultades, las investigaciones muestran un acuerdo notable en varios aspectos: la corriente general garantiza la conclusión de que los niños bilingües sufren un impedimento ocasionado por el lenguaje en tests verbales de inteligencia que se les han administrado en otra lengua distinta de la materna, pero no hay indicaciones de que se dé una inferioridad semejante cuando se trata de tests de inteligencia en los que no entra el lenguaje. Los investigadores que concluyen que el bilingüismo tiene un efecto favorable en la medida de la inteligencia son una minoría.

Este capítulo resulta interesante ya que nos revela cómo los investigadores fueron tratando de remediar las fallas de los diversos métodos. Y aunque en general se trata de una investigación meramente teórica, resulta útil porque permite conocer los factores que obs-

taquilizan al niño el aprendizaje de una segunda lengua.

La limitación de este estudio sobre el bilingüismo al solo país de Gales, considero que es una falla seria para sacar una conclusión más general.

Capítulo IV: Bilingüismo y logros educativos. Desde el punto de vista educativo, este capítulo es mucho más interesante y provechoso, pues aunque las investigaciones en esta área no han llegado a una conclusión definitiva, han avanzado significativamente hacia el conocimiento sistemático en este campo tan complejo.

Se analizan los efectos del bilingüismo sobre el estudio del lenguaje y también sobre el aprendizaje en general. Y bajo esta luz se estudia asimismo el rendimiento que muchas veces puede aparecer inferior cuando se trata de los bilingües y de los monolingües. Se hace también una distinción entre el sector rural y el sector urbano, y se tienen en cuenta los antecedentes sociales de cada uno de los grupos a los que se ha administrado el test.

Se hace una corta comparación con Escocia; se echa de menos, como en el capítulo anterior, una comparación con otras naciones bilingües.

Capítulo V: Aprendizaje y enseñanza de una segunda lengua. Aunque las investigaciones en este campo distan mucho de ser definitivas, se ha logrado con todo una buena profundización.

Son de una importancia especial las siguientes cuestiones que se estudian en este capítulo: 1ª.) cuál debe ser la edad de introducción a la segunda lengua; 2ª.) cuáles son los métodos más efectivos para la enseñanza de la segunda lengua; 3ª.) cuáles son los principales factores psicológicos y ambientales que determinan el éxito o la falla en el aprendizaje de una segunda lengua.

Son también muy valiosas las sugerencias que hace el autor en relación con los métodos que se deben emplear para proseguir esta investigación. Agreguemos para terminar que también en este capítulo se echa de menos una comparación con otros países bilingües.

Como conclusión general podemos decir que, para nosotros, la parte más importante de este libro es la segunda, en donde se hace el estudio directo del bilingüismo. Hay desde luego en la primera parte, según señalé antes, y es-

pecialmente en el prólogo, datos muy valiosos. Pero dado que el autor no los aprovecha suficientemente, basta leer la parte siguiente.

Eugenio Maurer,
Centro de Estudios Educativos.